



El «misterio del cuerpo hablante»

Il «mistero del corpo parlante»

Le «mystère du corps parlant»

O «mistério do corpo falante»

The «mystery of the speaking body»

El cuerpo: consistencia del *hablanteser*

El psicoanálisis siempre se ha ocupado del cuerpo, pues ya desde los inicios, el síntoma enraizado en el cuerpo que le brindaban las histéricas, llevó a Freud a considerar su valor de verdad. Por la conversión histérica, Freud estableció los cimientos del psicoanálisis construyendo la teoría de las pulsiones en un intento de dar cuenta del exceso de excitación en el cuerpo y de la búsqueda de su satisfacción a través de la relación con el objeto que insiste más allá de la que se obtiene en la satisfacción de la necesidad. Aunque Freud pensaba que la pulsión, era esencial y el motor del psiquismo del individuo, no dejó nunca de tener para él su lado misterioso e inexpugnable, como afirma en 1920: «Las pulsiones son el elemento más importante pero también el más oscuro de la teoría psicoanalítica»¹. El hecho de la insuficiencia de la pulsión para hallar la satisfacción anhelada, pues el objeto nunca es el objeto que complementa totalmente el vacío generado por la falta de satisfacción, da cuenta ya en Freud del estatuto de la pérdida originaria de goce del ser humano imposible de recuperar.

Lacan retomará en su base la teoría de las pulsiones de Freud, pero aportará diferencias significativas, una de ellas es su articulación al lenguaje, lo que introduce una ruptura fundamental entre lo que del ser humano forma parte del mundo animal, de lo viviente, y el humano como ser hablante. La tesis de que el significante, entra en el cuerpo por la vía de la demanda del Otro y la pulsión, constituye, durante un largo periodo, el eje de su enseñanza. En *Radiofonía* es donde defiende esta tesis afirmando que lo simbólico, definido como cuerpo, es el primer cuerpo que cuando es incorporado, hace al segundo.²

Pero si nos remontamos a las primeras teorías en relación al cuerpo, en la enseñanza de Lacan, debemos ir a la teoría del 'estadio del espejo' del '49, donde defiende la tesis de que el cuerpo está determinado por su imagen, tesis muy temprana en su enseñanza, pero que nunca abandonó del todo, sino que introducirá algunos matices importantes. En este momento la percepción de la imagen del cuerpo, funcionando como una gestalt es la responsable de la cohesión del cuerpo ante la prematuración del nacimiento, específica del ser humano. La articulación de la imagen con el organismo es lo que produce el sentimiento de unificación del cuerpo, unida a una experiencia de júbilo en el bebé, que podemos entender como goce. La prematuración del ser humano da cuenta de un vacío, de una falta, que se intenta llenar a través de la imagen.

En el Seminario *Aún*, Lacan vuelve a la cuestión del cuerpo como una consecuencia de sus elaboraciones sobre lo real y lo vincula con el goce, introduce la noción de cuerpo como “sustancia gozante”, aludiendo al viviente como la condición primaria de goce, y al cuerpo como su soporte.³ Ese goce es lo real que se ubica por fuera de lo simbólico, ex-siste a lo simbólico, no es absorbido totalmente por él, y constituye el «misterio del cuerpo que habla»⁴. En consecuencia, el sujeto, sujeto del inconsciente, constituido por el significante, deja paso al hablante-ser, al individuo hablante en su ser particular de goce, sujeto del cuerpo gozante, lo que implica el cuerpo en su presencia, afectado por el goce. En el '75, en *El Sinthome*, aborda de nuevo el cuerpo afirmando que es la única consistencia del *hablante-ser*⁵, lo define como soporte de lo imaginario remarcando la circunstancia de su presencia, de su ubicación en el espacio, como una de las cualidades de la consistencia «...el cuerpo no se evapora y en este sentido es consistente».⁶

¿Cómo entender estas afirmaciones después de sus elaboraciones sobre el cuerpo y el goce en el '72?, pues parece que Lacan, vuelve a poner en valor lo imaginario del cuerpo. Sin embargo al final de su enseñanza cuando trabaja la cuestión del nudo borromeo, en el que los tres registros adquieren autonomía uno respecto de los otros, y lo simbólico pierde su preeminencia sobre lo imaginario y lo real, lo imaginario ya no remite solamente a la imagen, sino que el núcleo de lo imaginario es la consistencia. Utiliza el término de piel para indicar que de lo que se trata es de la superficie pero en el sentido de bolsa, piel como bolsa que envuelve, que contiene en su interior los órganos corporales cohesionados. El cuerpo, ya no es sólo la imagen, sino que lo imaginario implica el goce, lo real.

En el Cap IV de *El Shintome* leemos «...lo real se funda en la medida que no tiene sentido, que excluye el sentido o más exactamente que se decanta por estar excluido de él [...] La forma más desprovista de sentido de lo que sin embargo se imagina es la consistencia»⁷. Lo real, el goce, que esta por fuera del sentido, pero no por fuera del cuerpo es la consistencia del *hablante-ser*. El cuerpo como sustancia gozante, lugar de goce y para gozar, es el soporte del *hablante-ser*, es condición del inconsciente real.

Lola López, Barcelona 19/02/2010.

¹ Freud, S., «Más allá del Principio del Placer», 1920, O.C., Ed. Amorrortu, T. 18, pág. 34.

² Lacan, J., «Radiofonía», 1970, Ed. Anagrama, pág. 18.

³ Lacan, J., Seminario 20, *Aún*, 1972, Ed. Paidós, pág. 32.

⁴ Lacan, J., *Ibid.* pág. 158.

⁵ Lacan, J., Seminario 23, *El Sinthome*, 1975, Ed. Paidós, pág. 64.

⁶ Lacan, J., *Ibid.*, Ed. Paidós, pág. 64.

⁷ Lacan, J., *Ibid.*, Ed. Paidós, pág. 63.